

MÁS ALLÁ DE LO ESTABLECIDO

ACÁ, LA MÚSICA ESTÁ MUY FUERTE

POR ELIN WINTER

“MANTENGA LA CRUZ EN ALTO PARA QUE PUEDA VERLA A TRAVÉS DE LAS LLAMAS” - JUANA DE ARCO.

“NADA EN EL MUNDO ES MÁS PELIGROSO QUE LA IGNORANCIA SINCERA Y LA ESTUPIDEZ CONCIENZUDA” - MARTIN LUTHER KING JR., LA FUERZA DE AMAR.

AGARRÉ A MANUEL Y CORRÍ. POR MI VIDA, POR LA SUYA. LO ARRASTRABA A TRAVÉS DE LA MULTITUD, CON FUERZA PARA ARRANCARLE UN BRAZO, O TAL VEZ DOS. ALREDEDOR NUESTRO LA GENTE SE DESDIBUJABA POR LA ADRENALINA, PERDÍA FORMA. SUS CARAS ERAN BORROSAS, SUS CUERPOS MEROS OBSTÁCULOS. TODOS BAILABAN, DISTRAÍDOS, EN TRANCE POR LA BUENA MÚSICA Y LA BEBIDA. MANUEL TAMBIÉN, QUE POCO ENTENDÍA MI FRENÉTICA ACTITUD, MI HUIDA: “SOL... SOL, ¡¿QUÉ MIERDA TE PASA?! ME PODÉS EXPLICAR, FLACA, PARÁ UN SEGUNDO”, DECÍA MIENTRAS TRATABA DE DETENERME, DE SOLTARSE. QUERÍA QUEDARSE CON EL RESTO, SEDADO, MOVIENDO EL CUERPO CON LOS OJOS CERRADOS, AUNQUE NI AL ABRIRLOS VERÍA. EL HUMO. EL HUMO QUE CUBRÍA EL TECHO Y LAS LUCES, QUE SELLABA TODO EN UNA PENUMBRA QUE FACILITABA ENCUENTROS FURTIVOS —“EQUIVOCACIONES”—; EL HUMO QUE CADA VEZ SE HACÍA MÁS DENSO, Y BAJABA MÁS RÁPIDO.

SEGUÍ CORRIENDO, ESTÁBAMOS AL FINAL DE LA PISTA, TODAVÍA QUEDABA MUCHO. PARA MÍ SERÍA FÁCIL, ESCABULLIRME, HUIR, NO MIDO MÁS DE METRO SESENTA, PERO MANUEL, MANUEL NI QUERÍA IRSE. ARRASTRAR A UN HOMBRE DE CASI EL DOBLE DE MI TAMAÑO SERÍA DIFÍCIL, PERO LO HARÍA. NO PODRÍA PERDONARME SI ALGO LE PASABA, DEBÍA SACARLO CON VIDA. NO ENTENDÍA CÓMO NO SE DABA CUENTA, COMO NINGUNO SE DABA CUENTA, PARECÍA QUE HUBIERAN DECIDIDO AL UNÍSONO QUEDARSE CIEGOS, MUDOS, SOLO ESCUCHABAN LA MÚSICA QUE LOS ENSORDECÍA.

EL VERDADERO PROBLEMA LLEGÓ CON EL CENTRO DE LA PISTA, MOVERSE ERA IMPOSIBLE. NO IMPORTABA CUÁNTO ESFUERZO LE PUSIERA, LAS PERSONAS ERAN UN VÓRTICE SIN SALIDA, UN HURACÁN. TE SONREÍAN, TE AGARRABAN, TE GRITABAN: “¡MUY BUENA MÚSICA, ¿NO?!”. EL PROPIO CUERPO SE MOVÍA CON ELLOS, VOLVÍA A LA NORMALIDAD, AL BAILE, LA DIVERSIÓN, LA IGNORANCIA. ERA PELEAR CON UNO MISMO, CON AQUELLO QUE INSTALADO EN EL CEREBRO SOLO QUERÍA CELEBRAR, DESENTENDERSE, SER PARTE DEL TODO, NO DIFERIR.

MANUEL AGARRÓ MI CINTURA, NOTÓ MI INDECISIÓN; ME LLEVÓ CERCA DE ÉL Y COMENZÓ A

ZARANDEARSE UN POCO, INVITÁNDOME A HACER LO MISMO. ¿ESTABA MAL YO, QUERIENDO ESCAPAR DEL FUEGO? ¿QUÉ DERECHO TENÍA PARA OBLIGARLOS A SALIR, A ÉL, A TODOS? ¿QUIÉN ERA YO? ME DI CUENTA LO ESTÚPIDA QUE ERA, SOLA CONTRA UN MAR DE LLAMAS, CONTRA UN MAR DE PERSONAS, Y EN ESTE ESPACIO TAN ANGOSTO Y LLENO DE HUMO, COMENCÉ A AHOGARME SOLO CON MIS PENSAMIENTOS: ¿CON QUÉ AGENCIA UN INDIVIDUO PUEDE CAMBIAR LAS COSTUMBRES PREESTABLECIDAS? INCLUSO SI LO QUE YO DECÍA ERA PARA UN BIEN MAYOR, NO PODÍA OBLIGARLOS A SALVARSE, A CAMBIAR, A MEJORAR. ¿QUÉ PODÍA HACER YO VERDADERAMENTE? NO PODÍA ESCAPAR SOLA, INCLUSO SI MANUEL ME ABANDONABA Y LA TAREA FUESE MÁS FÁCIL, LA GENTE BLOQUEABA TODO AVANCE, ALGO EN SU CEREBRO LES IMPEDÍA VER UNA PERSONA QUE DISENTÍA. ¿POR QUÉ ELLA NO BAILA? LOS CONDENABA, LOS OBLIGABA A PENSAR MÁS ALLÁ DEL MOMENTO INMEDIATO, DE LA DIVERSIÓN QUE PASARÍA, PERO... TODAVÍA NO. NO PODÍA HACER NADA SOLA, NUNCA PODRÍA ESCAPAR. SERÍA UNA PELEA CONTRA EL FUEGO, CONTRA LAS PERSONAS QUE SE NEGABAN A VER EL FUEGO, INCLUSO MIENTRAS A SU ALREDEDOR EL MUNDO YA ERA SOLO CUERPOS CHAMUSCADOS.

COMENCÉ A BAILAR, SOLA, VIENDO DE FRENTE AL HUMO, SINTIENDO COMO LAS CENIZAS CAÍAN EN MI CARA, PERO BAILANDO IGUAL. LA MÚSICA ERA MÁS FUERTE QUE TODO, NADIE NUNCA PODRÍA PELEAR CONTRA ELLA, PORQUE NI SIQUIERA EXISTÍA, PODRÍAMOS BAILAR EN SILENCIO SI ASÍ LO NECESITÁRAMOS. LA CONSTRUÍAMOS ENTRE TODOS, ESTA MÚSICA. NOS HACÍA SENTIR UNO CON EL OTRO, SER TODOS IGUALES Y, ¿CUÁL ERA EL PROBLEMA DE ESO, DE SER UNO? EN UN MUNDO LLENO DE DIFERENCIAS, DE CONFLICTOS ARMADOS QUE SOLO APARECÍAN EN DIARIOS Y NOTICIAS, HASTA QUE YA NO... ¿CUÁL ERA EL PROBLEMA DE SER SOLO UNO POR UNA NOCHE? ¿IGNORAR LO QUE PASABA, PERO HACERLO JUNTOS? ERA ESTA MÚSICA, ESTA CULTURA, LA QUE AL FINAL DEL DÍA NOS UNÍA, NOS HACÍA SER QUIENES ÉRAMOS, BAILANDO UN VIERNES A LA NOCHE EN UN BOLICHE DE PALERMO, SALIENDO DESPUÉS A CAMINAR POR LAS CALLES DE LA CIUDAD, COMIENDO HAMBURGUESAS A LAS 8 DE LA MAÑANA. ¿POR QUÉ SE NECESITABA UN CAMBIO RADICAL? ¿UN ALGUIEN QUE NOS GRITARÁ PARA IRNOS, PARA CORRER? EVENTUALMENTE, TODOS IRÍAMOS A CASA, LLEGARÁ EL FUEGO O NO. SIEMPRE PODRÍAMOS ADAPTARNOS A LA SITUACIÓN, HUIR HACIA LUGARES MÁS LEJANOS, DEJAR ESTE BOLICHE SUCIO Y AGOTADO, IR A UNO NUEVO LA PRÓXIMA SEMANA.

ALGUIEN ME EMPUJO Y CAÍ AL PISO. AHÍ PUDE VER: “¡FUEGO!”, GRITÉ CON TODAS MIS FUERZAS, “¡FUEGO!”. UN CIGARRILLO TIRADO AL LADO DE UN CARTEL DE “PROHIBIDO FUMAR”, UN MAR DE LLAMAS A SU ALREDEDOR. “¡FUEGO!”, Y SOLO AHÍ EL RESTO DE PERSONAS SE DIERON CUENTA DE QUE YA ESTABAN QUEMADAS, QUE LA FLAMA IBA MÁS ALLÁ DE SUS CABEZAS. TODOS EMPEZARON A CORRER DESESPERADOS, LLENOS DE UN INSTINTO CASI ANIMAL QUE LOS OBLIGABA A IRSE, A ESCAPAR, PERO ¿DÓNDE? ERA UN FRENESÍ. ENTENDÍ EN ESE MOMENTO QUE NUNCA APARECERÍA UN SALVADOR, UN MESÍAS QUE NOS DIRÍA “APAGUEN LA MÚSICA Y SIENTAN EL CREPITAR DE SUS PROPIOS CUERPOS”, TERMINARÍA PISOTEADO POR TODAS LAS PERSONAS QUE SOLO PENSABAN EN SALVARSE A SÍ MISMAS. SOÑABAN CON SEGUIR A OTRO, A ALGUIEN MÁS QUE TOMARA LA BATUTA, PERO DADA LA OPORTUNIDAD ELLAS SOLAS LO QUEMARÍAN. YA TENÍAMOS SUFICIENTE INDIVIDUALIDAD, CONVIVÍAMOS CON ELLA TODOS LOS DÍAS. AHÍ ESTABA, MIENTRAS

NOS HACÍAMOS LOS DORMIDOS PARA NO DEJAR UN ASIENTO, Y AHÍ OTRA VEZ, TIRANDO BASURA EN LA CALLE. ERA LA MELODÍA DEL DÍA A DÍA, LA ENCONTRÁBAMOS SIN BUSCARLA, SUBTEXTO DE TODO AQUELLO QUE HACÍAMOS Y NO.

MANUEL Y YO CORRIMOS HACIA LA SALIDA, ATRÁS NUESTRO ALGUNOS NOS SEGUÍAN. EL PATOVA DE LA ENTRADA PARECÍA INAMOVIBLE, “CHE, PARA ATRÁS LOCO, NO SE ENCIMEN”. TRATÉ DE EXPLICARLE, CON MI VOZ RONCA POR EL HUMO Y LAS LLAMAS QUE LO CONSUMÍAN TODO DETRÁS. NI ME MIRÓ: “ACÁ LA MÚSICA ESTÁ MUY FUERTE NENA, NO TE ENTIENDO NADA. DALE, ANDA PARA ATRÁS, NO JODAS, ¿NO VES QUE ESTOY TRABAJANDO?”.